

M. A. Fedchenco

UN ENFOQUE PSICOLINGÜÍSTICO A LA METÁFORA LITERARIA

El objeto de nuestro análisis lingüístico viene a ser la metáfora individual, o la metáfora literaria, los estudios de la cual en marcos de la lingüística revelaron una complejidad inesperada. Lo específico del problema se explica con varias causas, la principal de las cuales consiste, a nuestro modo de ver, en que, a diferencia de la metáfora idiomática, la literaria no pertenece a los elementos estables fijos en el sistema de la lengua. La cuestión planteada de ese modo nos lleva inevitablemente a la oposición de 'el idioma — el habla'. Apenas se puede negar que la metáfora literaria es un fenómeno del habla formado con medios discretos del idioma. Tal punto de vista, dictando que la metáfora literaria es una formación que debe ser estudiada en términos adecuados a la esfera del habla, comunica a las búsquedas lingüísticas una nueva dirección transfiriéndolas a un nivel distinto de la investigación.

Otro momento que nos sirve de punto de partida consiste en admitir que el acto comunicativo es formado por los procesos diferentes — los del habla y los de la percepción. (En el artículo dado nos limitamos con los mecanismos «interiores», es decir los de la modelación del habla dejando al margen los mecanismos «exteriores» — la articulación.)

El generativista J. L. González Escribano destaca tres etapas organizantes en el proceso de la modelación del enunciado: el fragmento del mundo interior del hablante, la lexicalización y la sintactización [11:213-214].

A base de la modelación del enunciado, según J. L. González Escribano, el punto de arranque es un concepto elemental (correlacionado con un determinado individuo, un determinado fenómeno, o su conjunto, una entidad elemental como parte del mundo del sujeto) o una complicada estructura pragmático-conceptual (estados, sucesos de su mundo correlacionados con determinados intervalos de tiempo en los que participan individuos, fenómenos, relaciones, etc.), lo que presupone la interacción de restricciones pragmáticas objetivas [11:213-214]. Por otra parte, hay una gran base de datos formada históricamente, cada elemento de la cual corresponde a un ambiente más o menos limitado, es decir en ese nivel, propiamente dicho, operan las restricciones léxicas. Y, por fin, existe un contexto dado cuyos participantes son el hablante, el oyente, el fragmento del mundo interior, expresado por el hablante y percibido por el oyente, la correlación temporal y otras condiciones.

La modelación del enunciado, cuyo punto de partida es un fragmento del

mundo del hablante, J. L. González Escribano la representa como dos procesos correlacionados: la lexicalización y la sintactización. El primero se explica como un mecanismo operante, como un molde o interfaz entre estructuras conceptuales prelingüísticas y unidades léxicas elementales, determinando la codificación de unas por medio de otras. La sintactización es el proceso composicional de carácter algorítmico que da forma a los conceptos y combinaciones ya complejos siendo regido por principios autónomos. El autor indica que en la modelación del enunciado la lexicalización precede a la sintactización, mientras que en el proceso de la percepción, al contrario, los principios del componente algorítmico se encargan de la función distributiva, identificando los roles sintáctico-semánticos de los vocablos, de acuerdo con los cuales los principios léxicos descifran sus componentes de significado, dirigiendo el proceso de interpretación a una u otra formación conceptual equivalente (o su combinación).

Así, la modelación del habla, igual que su percepción se apoya en el morfo como en la unidad mínima de la base de datos de idioma. La unidad de un rango más alto es el sintagma. Esa es la conclusión sacada como resultado de los experimentos psicolingüísticos la que concierne al papel del contexto en la interpretación de expresiones de sentido metafórico y de sentido directo [7:142-143]. El hecho de que la interpretación tanto de unos como de otros no requiere referencia al inventario semántico de sentidos directos y tiene lugar en el nivel pragmático ha confirmado las suposiciones ya expuestas por los lingüistas respecto al papel dirigente del medio contextual: L. Wittgenstein da una formulación bastante categórica: «Es sólo la oración que tiene sentido, es sólo el contexto de la oración donde el nombre posee el significado» [3:39]. La misma idea la emite el lingüista ruso A. Potebná en su «Poética teórica»: «Todo significado por lo general se reconoce sólo por el contexto» [8:207]. A iguales conclusiones lleva la opción infalible momentánea del vocablo necesario de un par de omónimos en la percepción de un contexto dado, mientras que la ausencia del apoyo contextual nos impulsaría dirigirnos al arsenal de los significados léxicos y trazar el margen de variantes posibles.

Describiendo los mecanismos que rigen la modelación del habla, J. L. González Escribano parte de la presencia de una gran base de datos léxico-semántica carente de estrictos límites que relaciona las formaciones asociativas mentales y las estructuras de la lengua. La expresión lingüística de estas formaciones mentales es el resultado de la interacción entre el inventario léxico y los principios algorítmicos cimentados en el sistema abstracto del idioma. En la interacción entre las unidades de la base de datos y el componente algorítmico que determinan la modelación del enunciado influye toda una serie de

restricciones que operan simultáneamente en varios niveles. J.L. González Escribano destaca diez niveles que componen el proceso de la modelación:

1. El aspecto fonológico que se encarga de la forma fonética de la comunicación.

2. El aspecto grafémico que incluye la representación ortográfica de la información.

3. El aspecto morfológico categorial que incluye un número limitado de grupos de características categoriales binarias (el nombre, verbo, adverbio, etc., así como la raíz, el sufijo, el prefijo, el afixo, la radical).

4. El aspecto semántico que presenta las características genéricas y específicas de tipos de palabras, por ejemplo, el verbo como [Acción], [Proceso], [Estado]; [Físico/No Físico], [Duradero/No Duradero], etc.

5. La glosa que viene a ser la característica-descripción del significado de la palabra.

6. La red temática que es relacionada con la capacidad de la palabra de ejercer el papel del predicado requiriendo un medio semántico-categorial adecuado y determinando su forma sintáctica.

7. Las restricciones de selección que rigen el mecanismo de llenar los «nidos» de los roles temáticos con el contenido semántico-categorial correspondiente.

8. La información sintáctico-funcional que sobreentiende la distribución de las funciones sintácticas entre los roles temáticos dados.

9. La información sintáctica categorial que presenta la atribución previa al nombre de un rol temático determinado a base de nuestra competencia lingüística.

10. Los rasgos individuales, es decir todas las desviaciones de la norma general del idioma que son propias a los vocablos y a sus combinaciones.

Como es difícil juzgar de qué modo se modelan las metáforas, el único camino accesible para el análisis y las investigaciones empíricas lo entendemos como una tentativa de «reconstruir» la metáfora desde el punto de vista del oyente. Con admitir dos tesis — las conclusiones de los psicolingüistas respecto a los mecanismos semejantes que operan en la interpretación de enunciados tanto de sentido directo como de sentido figurado y al papel de la información pragmática en la interpretación de los últimos, así como la tesis sobre la sucesión de los mecanismos de modelación y de percepción de la comunicación [11:206-207], quisiéramos prestar más detallada atención al proceso de la percepción y, si es posible, acentuar las peculiaridades en la percepción de enunciados de sentido directo e indirecto.

Ante todo, tomando en consideración los intervalos de tiempo sumamente

breves en que el cerebro humano interpreta la información, apenas será correcto afirmar que en la interpretación de lo percibido se guarda el orden estricto: primero se identifica la información sintáctico-categorial, después lo percibido se analiza por los principios sintáctico-funcionales, por los de selección, se identifican los roles temáticos, se aclara la glosa (o sea llegamos al significado de la palabra), el aspecto semántico categorial, luego el aspecto categorial morfológico (la palabra se descompone en morfos), y los morfos descifrados apelan a las estructuras mentales. Por supuesto, la construcción de semejante modelo gradual se presenta atrayente y bastante simple de explicar, pero es dudable que estos procesos en efecto se verifiquen según la manera descrita. La modelación y la percepción no son operaciones idénticas, y, a pesar de que ellas se rigen por los mismos parámetros lingüísticos, entre estos procesos hay una diferencia esencial. Si se admite que los primeros en descifrar el material percibido son los principios autónomos de sintactización — de otro modo, que la percepción empieza con la identificación de la información sintáctica funcional al banco de datos sintáctico categorial, resulta que ya en esta etapa inicial las palabras, sus aspectos léxico-semánticos están identificados; si se omite aun la comparación de la información sintáctica funcional y de la sintáctica categorial, resulta que en el nivel de las restricciones de selección operamos de todos modos con una información léxico-semántica identificada ya.

Según entendemos, la información percibida se interpreta, grosso modo, a medida que se recibe, el proceso del desciframiento empieza en el acto en varios niveles, con independencia relativa y con la confrontación ulterior de datos interpretados previamente en los niveles claves para la percepción, en los que es importante disponer de la información tanto sintáctica como léxico-semántica. Trataremos de dar una explicación más detallada a la suposición sobre el proceso de percepción que aquí exponemos.

Ante todo, partiremos de la tesis siguiente: el proceso de la interpretación de la información es una operación sincrética complicada que dura unos intervalos de tiempo muy breves y comienza al punto a medida que se reciben las señales acústicas del interlocutor. El proceso de interpretación de la corriente de información empieza prácticamente al mismo tiempo en seguida en varios niveles — en el relacionado con el funcionamiento de los principios de sintactización, es decir con la identificación de la información sintáctica funcional; otro nivel es más bien toda una capa formada por el conjunto de operaciones de interpretar la información recibida por los principios léxico-semánticos (la glosa y los aspectos semántico y categorial morfológico); los datos de la interpretación tanto de la primera como de la segunda capas se interpretan momentáneamente por los principios que consideramos principios

claves ya que el nivel de interpretación dado presupone la reunión de la información sintáctica y de la léxico-semántica, — por las restricciones de selección y los identificadores de roles temáticos. A nuestro parecer, a las estructuras mentales correspondientes y conceptos prelingüísticos apelan no morfos descifrados, sino precisamente el dibujo sincrético reconstruido de todas las relaciones del enunciado. Vale subrayar que el principio de identificación de rasgos individuales, evidentemente, está presente en todo el transcurso de la interpretación de la información percibida tomando en cuenta la posibilidad de la revelación de los rasgos «originales» con respecto a la rección tanto morfológica como sintáctica, así como a las asociaciones léxico-semánticas. Además, parece oportuno notar tal peculiaridad de la percepción de la corriente informativa como la casi sincrónica reproducción gráfica imaginaria. Admitimos que dicha particularidad es propia, en primer lugar, a las personas con características psicológicas determinadas (los «visualizadores») y, en segundo lugar, a los representantes de oficios relacionados principalmente con la actividad intelectual. Esquemáticamente las operaciones que organizan el proceso de la percepción se podría presentarlas de la manera siguiente (1) (cf. pag.88) .

Aportando el esquema dado, quisiéramos examinar con más detenimiento varios detalles importantes para la reproducción del sentido de un enunciado traslaticio en las estructuras mentales del recipiente. Desde el punto de vista que niega la apelación obligatoria al sentido directo en la percepción del sentido figurado, surge la necesidad de precisar la noción de la glosa y de los principios del mecanismo de traspaso 'la glosa — las restricciones de selección'. La identificación de la forma categorial morfológica de la palabra viene acompañada por la activación de variantes posibles de su interpretación, es decir por la glosa, pero cuál es la variante sobrentendida por el hablante se aclara ya en el nivel de la reunión de ambos planos de información — del léxico-semántico y del sintáctico, — en otras palabras, cuando comienzan a operar las restricciones de selección y la red temática. Así, el significado, el sentido de la palabra se perfila ligado con el ambiente inmediato, y en una obra de bellas artes en su saturación de sentido puede influir no sólo el microcontexto inmediato, sino también el macrocontexto de toda la obra imprimiéndole unos matices más sutiles y hasta permitiéndole alcanzar el nivel de símbolo.

En resumen, la fijación del sentido traslaticio, metafórico tiene lugar a consecuencia del funcionamiento de las restricciones de selección — de la aclaración de correspondencias entre los roles temáticos presupuestos por el predicado y sus contenidos categoriales semánticos. En vista de la revelación de discrepancias parece oportuno recordar la observación de N. Arutiúnova

acerca de la precisión de la concepción semántica generativista hecha por C. Fillmore y J. Mac-Kawly que comprenden el principio de la selección «no como indicación a restricciones impuestas por una unidad en otras que se combinan con ella sino como *presuposiciones respecto a los referentes* de los elementos adyacentes» [1:113]. Según nos parece, esta concretización refleja con más exactitud el carácter dinámico de la actividad comunicativa, por eso, presentando el modelo procesal de la percepción del enunciado metafórico esquemáticamente (2), nos atenderemos al término ‘presuposición’.

Parece racional ilustrar la hipótesis expuesta en el ejemplo de una metáfora literaria sintácticamente extensa (2), en la etapa de la síntesis de la información funcional sintáctica y la morfológico-léxica que se rige por los principios de la red temática y de las restricciones de selección. En el enunciado metafórico en la comparación de la presuposición supuesta por las características categoriales semánticas del predicado y de los referentes reales, o sea pronunciados por el hablante se observa el cambio de unas características «esperadas» por otras «inesperadas», lo que se fija en el acto por los principios algorítmicos que apelan inmediatamente a las estructuras mentales en las que se reconstruyen las formaciones asociativas complejas equivalentes. El predicado clave de esta metáfora lorquiana es el verbo *huye* que en vigor de sus características categoriales semánticas propias (es el verbo de acción física (mecánica) que significa un movimiento rápido y subordinado a un objetivo determinado) presume la presencia de los referentes posibles [Agente], [Locativo], [Destino], [Temporativo], [Causa], [Fin], [Modo]; siendo intransitivo, no dispone del rol temático de [Objeto/Paciente]. De susodichos «nidos» temáticos en la metáfora lorquiana están llenados el [Agente] y [Locativo] que, a su vez, también ejercen el papel de predicados. La semántica del verbo *huye* presupone la presencia de tales características del [Agente] como [Físico/Concreto], [Humano] o [Fauna] y, puesto que el verbo significa una acción física — movimiento, se cree que en la presuposición el [Agente] tendrá la facultad de moverse con velocidad. El [Agente] real — *sombra* — corresponde a dos de las características «esperadas» en la presuposición: es físicamente concreto y capaz de moverse rápidamente, no obstante, no es humano ni animal, sino un objeto inanimado. Merece notar que la discrepancia según el principio de ‘humano o animal’ — ‘objeto’ o, de otra manera, ‘animado’ — ‘inanimado’ no desbanca la característica supuesta de animación; probablemente, es la presencia de los rasgos «esperados» que viene a ser la causa de la transformación de los rasgos «inesperados» y de la formación del sentido metafórico. En adelante, *sombra* ejerce el papel de predicado que impone sus presuposiciones acerca del elemento siguiente [Objeto Modificador]: la sombra es físicamente concreta y, tomando en cuenta el carácter

(1)

Aspecto gráfico

Información
sintáctico-funcional

Aspecto
categorial-morfológico
Glosa
Aspecto semántico



Restricciones de
selección
Red temática



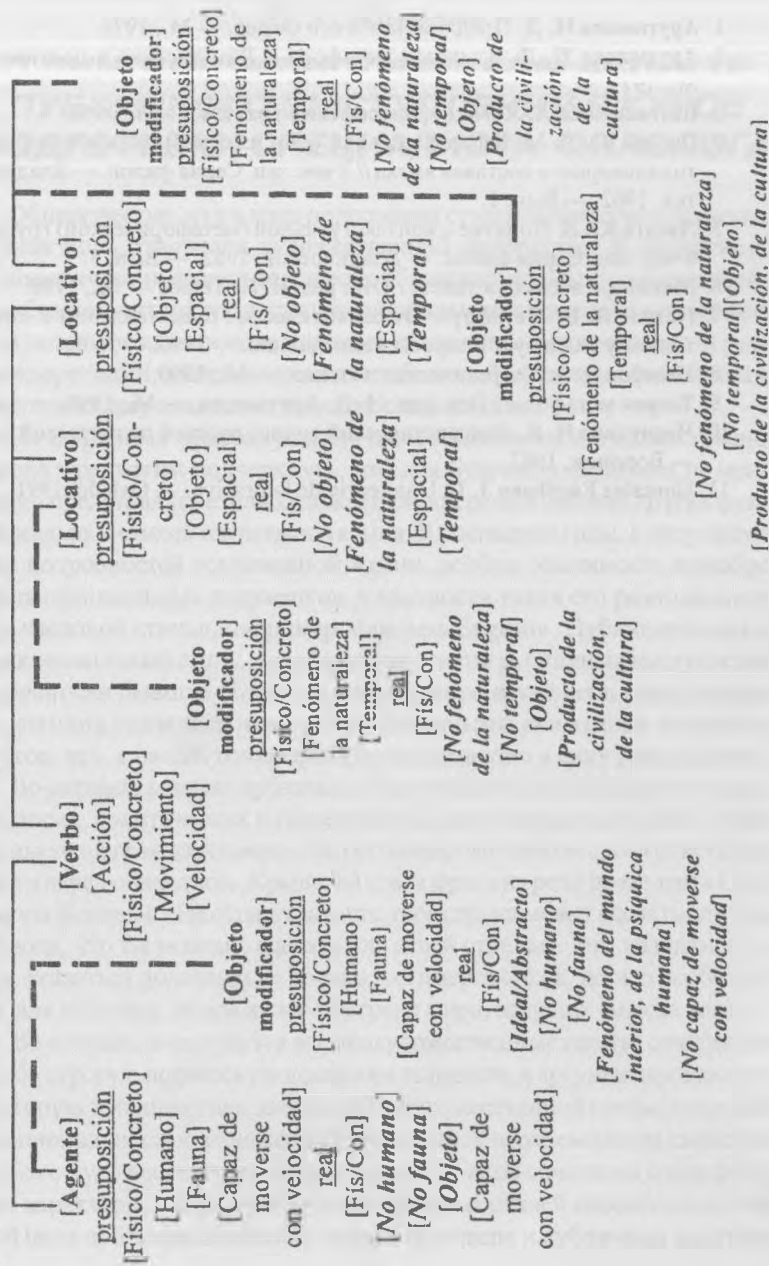
Estructuras
mentales

Rasgos individuales

del movimiento, pertenece al hombre o animal. El referente real no coincide en absoluto con el supuesto: *alma* — es ideal, abstracto, un fenómeno del mundo interior, de la psíquica humana que no puede tener sombra ni facultad de moverse con velocidad. Vale subrayar otra vez que las características del referente real no desbancan las presupuestas — al contrario, su presencia simultánea altera cualitativamente los rasgos del referente real haciéndole «de carne y hueso». Además, el predicado *huye* supone que el [Locativo] dispone en potencia de las características de objeto físicamente concreto espacial mientras que el referente real — *ocaso* — no es un objeto sino un fenómeno de la naturaleza que posee no sólo los rasgos espacial y físicamente concreto, sino también temporal (el ocaso es un fenómeno extenso en el tiempo y en el espacio visiblemente percibido por nosotros). Siendo el referente respecto al verbo, *ocaso* es el predicado del [Objeto Modificador], conque nuestra competencia lingüística presupone que el [Modificador] dispone de tales características como: [Físico/Concreto], [Fenómeno de la naturaleza] y [Temporativo], por ejemplo, *ocaso del día*. El referente real — *alfabetos* — no es un fenómeno de la naturaleza con características temporales, sino, viceversa, un objeto, espacial, producto de la civilización, de la cultura. Análogas son las relaciones entre el predicado *huye* y el referente [Locativo] *niebla*, entre el predicado *niebla* y los referentes [Objetos Modificadores] *libros* y *palabras*.

En resumen, la metáfora literaria es el fenómeno del habla que se percibe según las regularidades de la actividad del habla con ayuda de los mismos mecanismos que operan identificando enunciados de sentido directo. Los principios algorítmicos fijan el sentido figurado de la expresión como traslación de características categoriales semánticas de los referentes respecto a las «esperadas» por nuestra competencia lingüística. La traslación no viene acompañada por la destitución total de características supuestas — la transformación metafórica del sentido consiste, en esencia, en la presencia simultánea de las características esperadas e «inesperadas». Eso confirma nuestra convicción en que la metáfora es un complejo verbal figurado complicado y sutil que presenta la unidad de las partes organizantes verbal y figurada en la que la primera se integra por los medios lingüísticos discretos y los principios algorítmicos apelando a las estructuras mentales que organizan ya los complejos figurados asociativos.

(2) La sombra de mi alma / huye por un ocaso de alfabetos, / niebla de libros / y palabras



Литература

1. Арутюнова Н. Д. Предложение и его смысл. — М., 1976.
2. Арутюнова Н. Д. Языковая метафора // Лингвистика и поэтика. — М., 1979.
3. Витгенштейн Л. Логико-философский трактат. — М., 1958.
4. Лясота Ю. Л. Метафоризация как один из основных законов развития словарного состава языка // Учен. зап. Серия филол. — Владивосток, 1962. — Вып. 1.
5. Лясота Ю. Л. Понятие о контекстуальной (метафорической) группе // Учен. зап. Серия филол. — Владивосток, 1962. — Вып. 5.
6. Метафора в языке и тексте / Отв. ред. В. Н. Телия. — М., 1988.
7. Петров В. В. Метафора: От семантических представлений к когнитивному анализу // Вопросы языкознания. — 1990. — № 3.
8. Потебня А. А. Теоретическая поэтика. — М., 1990.
9. Теория метафоры / Отв. ред. Н. Д. Арутюнова. — М., 1990.
10. Чернухина И. Я. Лингвистический анализ русской поэтической речи. — Воронеж, 1982.
11. González Escribano J. L. Una teoría de la oraciyn. — Oviedo, 1991.